

TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Nora Estrada Morales

(Bogotá, 1936 -)



Norita Estrada nace en Bogotá el día 3 de abril de 1936 en barrio de La Soledad, en el seno de una familia clase media- alta, es la segunda hija de cuatro hermanas. Cursó sus estudios en el colegio de las Hermanas Salesianas María Auxiliadora en Bogotá.

De muy niña fue descubriendo la presencia de Dios Padre Madre en su vida, sintiendo con fuerza que se iba afianzando en ella el deseo de consagrar su vida a Dios en la comunidad de las Religiosas Salesianas. Ingresa a la comunidad donde muchos años fue muy querida y valorada con la fidelidad que siempre le ha caracterizado.

La comunidad la destina de misión a Brasil donde puede beber de las fuentes de la renovación de la Iglesia después del Concilio Vaticano II (Roma, 1962-1965). Con la efusión del Espíritu se da un nuevo amanecer, transformación que se va dando al interior de la Iglesia. Aprende de todo este movimiento renovador que emergía en la naciente Teología de la Liberación y en las Conclusiones de la Conferencia Episcopal de Medellín (1968), caracterizado por considerar que el Evangelio exige la opción preferencial por los pobres.

Además, conoce y vive el movimiento de educación popular de Paulo Freire con sus obras *“La educación como práctica de Libertad”*, *“La pedagogía del oprimido”* y otros elementos que aportan y ayudan a cuestionar la misma educación tradicional.

Norita como mujer inquieta y atenta al querer del Espíritu se deja llevar, y al lado del pueblo sencillo fue descubriendo el paso del Dios de la vida. Poco a poco va viendo en rostros de los pobres la presencia del Dios que actúa en la historia. Este proceso tan importante en Brasil cuenta con el acompañamiento de Dom Helder Cámara, arzobispo de Recife, y otros teólogos y teólogas protagonistas de este nuevo PENTECOSTES de la iglesia latinoamericana después del Concilio Vaticano II.

Allí comprende que hay que replantear su forma de vida consagrada. Siente de nuevo la llamada de Jesús de Nazaret a vivir su consagración hombro a hombro con los empobrecidos a causa de un sistema explotador y opresor, y así aprendió a releer el evangelio con los ojos de Jesús y actuar como él. Para Norita este momento fue un volver a nacer, como Jesús se lo propuso a Nicodemo (Jn 3). Estando en este proceso de reencuentro con su compromiso de vida consagrada, es trasladada a vivir de nuevo en Colombia.

Se ubica en la enseñanza. Toda la apertura vivida en el Brasil intentó vivirla y transmitirla en el colegio y en la comunidad salesiana. Esta nueva visión de iglesia y de conceptos pedagógicos, tiene como consecuencia conflictos que le van cerrando caminos y empieza a ser problema y como consecuencia se le van cerrando caminos. Pide un año de “exclaustración” para ir a vivir al lado de los campesinos a zonas de Colombia de alto riesgo para su seguridad, va a la zona del Ariari en el Departamento del Meta. Estos años los vive en soledad tanto de la comunidad como de la Iglesia local, reafirma su camino de entrega a los más empobrecidos.

A Los campesinos los amó con todo su corazón. Esta realidad le ayudó a abrir los ojos cuando va entendiendo la problemática campesina y verla atravesada por intereses económicos, políticos, religiosos...va comprendiendo la presencia de los pobres históricos, opta por retirarse de la comunidad del todo y se queda al lado de estas comunidades campesinas, donde pudo vivir lo que había experimentado y traía en su corazón desbordante de esta Buena Nueva. Como es normal empezaron los problemas, veían en ella un peligro ya que empezaba a abrirles los ojos a las mujeres, a los campesinos, entregándoles un Evangelio encarnado y comprometido. Situación que le fueron haciendo la vida imposible hasta que la sacan de esta zona. Se ubica de nuevo en Cundinamarca, (Cáqueza, Facatativá) y el Huila.

En esos momentos de efervescencia y de cambios tanto a nivel local como nacional, van brotando las Comunidades Eclesiales de Base y Campesinas generándose el movimiento nacional. Vuelve a Bogotá ante tantas dificultades vividas. Ahí se encuentra con el Instituto de Misioneras Seculares IMS. La forma nueva de vivir la consagración secular con el apoyo de una comunidad con una espiritualidad liberadora y actual según los nuevos tiempos de la iglesia. Vivir en las realidades seculares y desde la opción radical por los pobres. Esta espiritualidad la cautivó y se incorporó al Instituto. Los cambios asumidos por el Instituto impulsados por el Vaticano II, la Conferencia Episcopal de Medellín, los movimientos Sociales, religiosos y políticos que se desarrollaron desde las CEBS fueron para Norita fundamentales para realizar su misión

Una vez incorporada al Instituto de Misioneras Seculares, fue nombrada como docente en un pueblo del Huila, donde trabajó algunos años. Vuelve a tener problemas con las autoridades eclesiales y algunos “politiqueros de turno” al identificarla como una mujer generadora de conciencia en los jóvenes, padres de familia y algunos docentes; la consideran perturbadora del “orden establecido”. Esta situación la obliga a salir y ubicarse en Neiva, donde inicia un trabajo como docente en barrios populares del sur y se incorpora al trabajo desde las Comunidades Eclesiales de Base y movimientos sociales.

Su prioridad fue siempre crear comunidades de base teniendo muy clara la metodología de éstas: ver, juzgar y actuar a la luz del evangelio y los documentos de la iglesia pueblo de Dios que renacía. Poco a poco fue ganando reconocimiento en el espacio de las Comunidades Eclesiales de Base, por su compromiso, claridad, metodología popular y su vitalidad de trabajo. Fue nombrada coordinadora nacional de las CEBs.

En Neiva vuelve a tener problemas y tiene que desaparecer por seguridad. El Sindicato de Maestros la consigue reubicar en Bogotá y continuar como docente en la Zona Norte. Pero su situación de inseguridad, no le impide iniciar un trabajo para el desarrollo comunitario en unos barrios que estaban en proceso de recuperación del terreno en los cerros nororientales de Bogotá; trabajo que realiza junto a las compañeras del Instituto de Misioneras Seculares. Iniciando grupos de trabajo para un desarrollo integral y comunitario se crea la primera comunidad de Base de la Zona Norte de Bogotá “*Pakarina Abya Yala*” siendo uno de los momentos más florecientes de las CEBs y de realización personal de Norita. La huella dejada de esta experiencia en algunos jóvenes y familias comprometidas con las causas de la justicia desde una visión evangélica y liberadora, han sido para Norita su mayor premio y han dado sentido a las dificultades vividas.

Años más tarde tuvo que regresar al colegio de Neiva, hasta su jubilación, pero sin abandonar su trabajo de los cerros nororientales de Bogotá.

Hoy disminuida de salud por la edad, convive con compañeras del IMS. No ha perdido su vitalidad y esperanza en un cambio en la sociedad donde sean reconocidos los derechos y los empobrecidos sean dignificados con la esperanza de una Iglesia con “*olor a pueblo, a oveja*” como dice el Papa Francisco.



www.kaired.org.co

Grupo de Compañeras del IMS
Colombia
e-mail: ibonig@hotmail.com